

Problemas nuevos que parecen viejos

Joaquín Montaner, el hábil cronista de "El Sol", en Barcelona, ha publicado en el interesante diario madrileño unos inoportunos comentarios al debate sostenido por los radicales barceloneses, en aquel Ayuntamiento, con motivo de una proposición clerical de las derechas.

Para Montaner, escritor culto y espíritu liberal ese viejo pleito del clericalismo no interesa a nadie. Los radicales que defendieron en el Ayuntamiento de Barcelona el laicismo de la corporación, perdieron el tiempo. Las derechas que consiguieron que el Ayuntamiento subvencionara con 5.000 pesetas la procesión del Corpus, perdieron también el tiempo. Lo que no añade Montaner es que ganaron las 5.000 pesetas.

¿Acaso no tienen ningún valor en estos momentos las luchas espirituales por la libertad de conciencia?

No creemos que un espíritu moderno sostenga seriamente tal teoría; pero es sensible ver cómo se desinteresan de este viejo pleito de soberanía los hombres que en otras actividades luchan todavía por viejos pleitos de libertad humana.

Es inadmisibile la indiferencia en el problema clerical, porque se crea viejo. No lo es, no lo será jamás, mientras haya un solo hombre cuya libertad religiosa no esté plenamente garantizada por los códigos.

....

Las derechas barcelonesas, entre las que se encuentra la "Lliga", excomulgada por el obispo lo con fines electorales, solicitaron, como decimos, que el Ayuntamiento de Barcelona asistiera en corporación a las procesiones del Corpus y que para gastos de las mismas se destinaran 5.000 pesetas.

Los concejales republicanos combatieron esta proposición, considerándola como un intento de intromisión en la vida civil de quienes tienen una misión puramente espiritual.

1.2a/1000

A.P. - -

SIG: 1.2a/417

Un republicano, el señor Gababús, propuso que las 5.000 pesetas se destinaran a las colonias escolares y para baños de mar para los niños pobres, proposición de una gran ternura espiritual. Los republicanos defendían un problema de soberanía, de autonomía, de libertad. ¿Cómo es posible que se considere menos interesante la autonomía de la conciencia individual, que la autonomía de un organismo administrativo? ¿Cómo pueden defender, por motivos puramente sentimentales, por ejemplo, el problema del idioma regional de la soberanía en la "forma", los que olvidan o niegan el hondo problema de la libertad religiosa?

Claro que con esto no aludimos tan sólo a los hombres de la "Lliga", sino también a quien, como Montaner, dedica serios artículos a tratar los problemas secundarios de la autonomía y tratan con indiferencia el conflicto esencial del dominio religioso.

Contra la indiferencia de algunos liberales, alzamos nuestra pelea los librepensadores. El problema clerical, aunque parezca viejo, aunque esté muchos años sin resolver, es cada día más nuevo, más actual. Lo rejuvenecen actos de intolerancia como el de la cárcel de Sevilla, que ayer mereció la atención de EL PUEBLO, como el caso de Gondra, que inspiró uno de sus más bellos artículos a Gabriel Alomar, diputado por Barcelona, dignificado ésta por haberlo elegido, desprestigiado en el Ayuntamiento por jaimistas y "lligueros". Lo rejuvenecen actos como el reciente de un concejal socialista, muerto por la chusma religiosa, por no descubrirse al paso de una procesión. Lo rejuvenecen las consagraciones oficiales al Corazón de Jesús, e atribuir a una Virgen un triunfo electo: conseguido, a fuerza de dinero, el preparar una "salve" de gracias si Azzati era derrotado. Lo rejuvenecen todos los años esos 50 millones que el Estado dedica al sostenimiento del culto de una religión que ha llenado a España de suciedad y de fanatismo.

Quinientos mil protestantes españoles han solicitado del Gobierno la libertad religiosa en España. La piden en sus programas y en sus propagandas, republicanos, socialistas, reformistas y algunos liberales. Piden la separación de la Iglesia del Estado. Y en Barcelona y Valencia intentan la separación de la Iglesia del Municipio.

Es preciso fortalecer esa acción. Sólo por espíritu de dignidad civil, de ciudadanía.

Hay que hacer plenamente libre y laica la vida. Después, como pedía Viviani, "hay que apagar las luminarias del cielo", que mantienen encendidas en la tierra las hogueras de la intolerancia.

De momento, combatamos la indiferencia. Alzemos ese viejo problema, como si fuese nuevo.

Carlos ESPLA.

o-o-o-o

1.2a/1000

A.P.C.E.

SIG: 1.2a/417